

La cimera real de Navarra

MIKEL RAMOS AGUIRRE

Las cimeras, ya empleadas en la antigüedad clásica, empiezan a reutilizarse en Europa a fines del siglo XII como parte del equipo militar¹, aunque hasta mediados del siglo siguiente no se generalizará su uso, primero en los países germánicos y en el resto de Europa en el primer cuarto del siglo XIV. A los reinos hispánicos llegarán un poco más tarde, a mediados de siglo, alcanzando su empleo el ápice en la siguiente centuria². Su función es doble, decorativa y militar: dar suntuosidad al guerrero y distraer al enemigo o asustar su caballo³. En el campo de batalla se llevaron hasta entrado el siglo XIV (y esporádicamente en el XV) pero su uso perduró en las competiciones deportivo-caballerescas donde alcanzaron el máximo esplendor⁴. En el siglo XVI dejaron de emplearse completamente, sustituidas poco a poco por los penachos de plumas.

La cimera entra en la heráldica a través de los sellos. En efecto, el tipo sigilar ecuestre que representaba al titular vestido con su panoplia completa, la cimera entre otros elementos, da paso, en la segunda mitad del siglo XIII, a un nuevo tipo, que es una reducción del anterior: el escudo armoriado bajo el yelmo con la cimera (más tarde se añadirán los soportes, figuras que acompañan y sostienen el escudo). Este tipo, al parecer surgido en Alemania, tuvo un gran éxito y fue el más utilizado en los siglos XIV y XV⁵. Su empleo es un intento de individualizar las armas producto, como el sistema de brisuras, de la tensión, presente desde el origen de la heráldica, entre el carácter de signo familiar hereditario, de pertenencia a un grupo, y el de emblema dis-

1. En vasos griegos se pueden observar guerreros que llevan sus cascos adornados con plumas o crestas de crin de caballo ocasionalmente policromadas. Las primeras cimeras, en sellos, en G. DEMAY, *La costume au Moyen Age à travers les sceaux*, París, 1880; edición facsímil con introducción y notas de J.B. de Vaivre, 1978, p. 138.

2. E. PARDO DE GUEVARA, *Manual de Heráldica Española*, Madrid, 1987, p. 41-42.

3. Por ello abundan todo tipo de figuras grotescas o monstruosas, a veces con cierto matiz humorístico: brazos que sostienen patas de caballo o una cabeza cortada, piernas, mujeres, hombres salvajes, cabezas de oso, lobo, unicornio, peces, candelabros y plumeros, cabezas de negro con orejas de asno, cuernos, ruedas, sombreros extravagantes, etc. Que las cimeras podían espantar a los caballos lo confirma el padre Eiximines que en su *Dotzé del Chrestiaá*, de hacia 1385, aconsejaba a los jóvenes guerreros que acostumbren a llevar cimeras en sus yelmos y hagan que sus caballos coman ante una cimera para habituarse a su aspecto: M. DE RIQUER, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986, p.26.

4. Véanse las escenas del torneo en el tratado atribuido a René d Anjou, *Traité de la forme et devise d'un tournoi* (entre 1460 y 1465) o las miniaturas de caballeros del Armorial del Toisón de Oro.

5. M. PASTOUREAU, *Les Armoiries*, "Typologie des Sources du Moyen Age" (dir.L.Genicot), 20, Turnhout (Bélgica), 1976, p. 33-34 y 47.

tintivo personal⁶. Como elemento de las armerías, más paraheráldico que heráldico, las cimeras gozaron de gran aceptación en Inglaterra y los países germánicos, donde siguieron una cierta reglamentación e incluso se convirtieron en hereditarios. En el resto de Europa parece tuvieron carácter más ornamental, más imaginativo⁷. A veces reproducen la figura principal del escudo pero dependen más de la fantasía de los usuarios y por ello suele haber cambios en un mismo personaje.

En los reinos peninsulares se utilizaron las cimeras con variada intensidad, paralela a la difusión del tipo sigilar del escudo inclinado bajo yelmo. Así, éste alcanzó cierta difusión en Navarra, menor y más tardía en Castilla y Cataluña, lo cual unido a la disminución del uso del sello, impidió una amplia expansión de las cimeras como timbre heráldico⁸. En el siglo XV se emplearon aunque fueron sustituidas paulatinamente como timbre por las plumas y penachos y sólo permanecieron unas pocas transmitidas hereditariamente⁹.

Las cimeras verdaderas, las que se portaban en justas y torneos, se fabricaban con materiales ligeros, como madera delgada, mimbre forrado de tela láminas de cobre batido, plumas, pergamino o cuero cocido y moldeado, todo ello pintado e incluso dorado. Estas construcciones se ataban o claveteaban al yelmo y para disimular la unión se colocaban coronas o una trenza de tela llamada burelete. Como complemento pendía en la parte trasera del casco una pieza de tela (mantelete) que llegaba hasta la espalda, a veces recortada para mayor efecto. Burelete y mantelete eran de los esmaltes principales de las armas del portador, y el último a veces recibía elementos de éstas. La fragilidad de estos elementos ha impedido que pocos ejemplares auténticos hayan llegado hasta nuestros días¹⁰, y el estudio de estos timbres heráldicos debe hacerse por medio de las reproducciones esculpidas, labradas o pintadas en sellos, armoriales, etc.

LA CIMERA DE LA CASA DE NAVARRA

La situación política del reino, gobernado por monarcas de origen francés desde el siglo XIII hasta el XV, permitirá la temprana introducción de usos heráldicos procedentes del área clásica antes que en los otros reinos peninsulares¹¹. Aunque las formas del área anglo-francesa tuvieron aquí más éxito que en el resto de la Península, siempre se mantuvo la fluctuación entre las costumbres francesas y las castellanas. Con el final de la dinastía Evreux la influencia francesa disminuyó y la heráldica navarra se acomodó a los modos castellanos.

6. F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *El uso en España de diferencias en las armerías medievales*, "Actas del 5º Coloquio Internacional de Heráldica", Bruselas, 1988, p. 177.

7. M. DE RIQUER, *Heráldica catalana desd' l'any 1150 a 1550*, Barcelona, 1983, p. 23-24.

8. F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Panorama heráldico español. Épocas y regiones en el período medieval*, "I Seminario sobre Heráldica y Genealogía", Zaragoza 1988, p. 12.

9. Por ejemplo la cimera de la casa de Alba, un ángel vestido con un tabardo jaquelado de plata y azul, armas de los Álvarez de Toledo.

10. En la Real Armería de Madrid se guarda la única cimera española conservada, la de Martín I de Aragón (1396-1410), hecha de pergamino cocido con revestimientos de yeso dorado, y que representa un dragón alado.

11. En el siglo XIII algunos caballeros navarros utilizan el sello ecuestre de tipo anglofrancés en el que el jinete muestra su lado derecho (el tipo mediterráneo presenta el costado izquierdo). Así Gonzalo Ibáñez de Baztán (1255), Juan González de Baztán (1275), García Almoravid (1237), y Fortún Almoravid (1291); éste último lleva la más antigua cimera navarra conocida, un penacho de tres plumas.

Varias fuentes nos ofrecen el aspecto de la cimera real de Navarra: los sellos de los distintos miembros de la familia regia, algunos armoriales y representaciones monumentales. Comenzaremos por los sellos.

Por su carácter validatorio los sellos permiten fechar con precisión los tiempos de aparición y empleo de un determinado emblema. Además proporcionan, en ocasiones, las variantes introducidas en la emblemática familiar por sus diversos componentes, frente a los armoriales que generalmente sólo exhiben las armas del jefe del linaje. Sin embargo los libros de armas aventajan a los sellos en que presentan el color de los emblemas. En primer lugar se estudian los sellos de la rama principal (reyes e infantes) y después las líneas ilegítimas.

La casa de Navarra

1. Felipe III rey de Navarra, conde de Evreux¹² (fig. 1, 1 y 2)

En el reverso ecuestre de su sello de 1329 lleva como cimera un león sentado en un vuelo. En sus sellos ecuestre y secreto de 1340 la cimera es una cuba que soporta un mazo de plumas (muy incompleto) acompañada de una corona. Cuba y mantelete van decorados con el carbunclo de Navarra¹³. Las razones que llevaron al monarca a este cambio, si las hubo, son desconocidas y aunque no pueden excluirse otras¹⁴, lo más probable es que obedecieran a la búsqueda de un mayor efecto decorativo. Sean cuales fueren dichas razones, la nueva cimera tuvo éxito y fue adoptada por sus descendientes.

2. Carlos II, rey de Navarra (fig. 1, 3 y 4)

Los sellos de 1351, 1358 y 1365 (ecuestre) muestran similar timbre: yelmo coronado, cuba con las armas de Navarra y mazo de plumas y mantelete armoriado. Las plumas son de pavo real, según muestran los sellos.

3. Luis, infante de Navarra (fig. 1, 5).

El infante Luis en sus sellos de 1355 y 1356 diferencia las armas paternas con una bordura (de plata) y sustituye la corona por un burelete y en el mantelete lleva las armas de Evreux. Del otro hermano de Carlos II, Felipe de Longueville, no se conservan sellos. Brisaba las armas reales con un lambel de tres pendientes (de plata).

4. Carlos III, rey de Navarra (fig. 1, 6 y 9).

En el reverso ecuestre de su sello de 1390 el rey porta una cimera similar a la de su padre. También la lleva en la testera el caballo que monta.

5. Pedro de Mortain, infante de Navarra (fig. 1, 7).

12. Aunque en sus sellos no figure, el primer rey en usar una cimera fue Luis Hutin, rey de Navarra y Francia (1304-1316), que llevaba una flor de lis, según el inventario de sus bienes de 1316, aunque no se conoce si también la emplearon sus hermanos y sucesores: "I fleur de lys d'argent doré de mauvese preuve, a mettre sur le haume le roy". Cita V. GAY, *Glossaire archéologique du Moyen Age et de la Renaissance*, I, Paris, 1887; edición facsímil de 1967, p. 62.

13. Pedro IV de Aragón utiliza desde 1343 un dragón alado que será la cimera de la casa de Aragón. Los reyes castellanos no usarán cimera hasta Enrique II, en 1370. La navarra es la más antigua cimera real peninsular.

14. Quizás respondía al deseo político de hacer resaltar más su condición de monarca de Navarra en la corte francesa con una cimera que lo proclamaba de forma inequívoca. O por retomar una costumbre familiar: su padre Luis llevaba en 1300 una cimera armoriada con sus armas.



Figura 1. 1, Felipe III (1340); 2, Felipe III (1340); 3, Carlos II (1351); 4, Carlos II (1365); 5, Infante Luis (1355); 6, Carlos III (1390); 7, Pedro de Mortain (1404); 8, Juan II (1435); Detalles de la testera del caballo: 9, Carlos III (1390); 10, Juan II (1435).

Brisa las armas reales con una bordura (de plata) en el sello de 1404. En la cimera no se aprecian diferencias con respecto a la de su hermano pero el mantelete está borrado.

6. Juan II, rey de Navarra y de Aragón (fig. 1,8 y 10).

Su sello ecuestre de 1435 lo muestra con cimera idéntica a las de sus antecesores aunque las armas de la cuba están borradas. El caballo trae la misma cimera. En el escudo lleva las armas de Navarra y Evreux combinadas con el cuartelado en aspa de Aragón, Castilla y León.

Las líneas ilegítimas

1. Los bastardos de la casa real.

-Leonel de Navarra, hijo de Carlos II (fig. 2, 2 y 3).

En 1397 trae la cimera real pero con burelete, mantelete sin armorial y en la cuba sus armas personales: (de azul) llano, jefe con las armas de Navarra. En 1407 Carlos III le nombró vizconde de Muruzábal y aumentó sus armas con dos leones¹⁵. Un sello de 1410 tiene esas armas timbradas por la cimera real: la cuba que soporta las plumas de pavo real, burelete en lugar de corona. El mantelete sin decoración y en la cuba el carbunclo y los leones.

-Godofre de Navarra, hijo de Carlos III (fig. 2, 1).

Diferenciaba sus armas cuartelando las del reino con tres cabrios (probablemente de azul y oro como los Beaumont). En su sello de 1412 pone estas armas en la cuba y en el largo mantelete aunque reducidas a un cortado.

2. Los Beaumont.

-Carlos de Beaumont, hijo natural del infante Luis (fig. 2, 4 y 5).

En 1386 sus armas, un losangeado (de azul y de oro, combinación de los colores de Francia) con el franco cuartel de Navarra eran soportadas por un lebril sentado tocado con un yelmo timbrado con la cimera real. En la cuba las armas, y en el mantelete el losangeado. En 1391 cuartela las armas de Navarra con el losangeado y en la cuba aparece este cuartelado. El mantelete sin decoración¹⁶.

-Luis de Beaumont, conde de Lerín, hijo de Carlos de B. (fig. 2, 6)

Su sello de 1452 (probablemente abierto en vida de su padre como indica el lambel que lleva) trae la cimera real pero sin cuba y con el mantelete, lambrequines, sin armorial. Puede ser una transformación provocada por el cada vez más frecuente uso de plumas o por una falta de transmisión visual por desuso de la cimera real.

3. Los Lacarra.

Este linaje tiene su origen en Juan Enriquez, hijo natural del infante Enrique de Champaña y una dama del lugar de Lacarra¹⁷.

15. F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Bilbao, 1974, p. 39.

16. Sobre la evolución de las armas de los Beaumont y Lacarra: F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *El uso en España...*, p. 195.

17. E. RAMÍREZ VAQUERO, *La nueva nobleza navarra tardomedieval (el linaje de los Lacarra)*, "I Congreso General Historia de Navarra", 3, Comunicaciones, Pamplona 1988, "Príncipe de Viana" Anejo 8, p. 597-607.



Figura 2. 1, Godofre de Navarra (1412); 2, Leonel de Navarra (1397); 3, Leonel de Navarra (1410); 4, Carlos de Beaumont (1386); 5, Carlos de Beaumont (1391); 6, Luis de Beaumont (1452); 7, Martín Enríquez de Lacarra (1349); 8, Martín Enríquez de Lacarra (1358); 9, Martín Enríquez de Lacarra (1405).

-Martín Enríquez de Lacarra, hijo de Juan Enríquez (fig. 2, 7 y 8).

En 1349 combina el león del linaje Lacarra con el carbunco de Navarra y su cimera es la cuba, adornada con un partido de esas armas, pero sustituye el mazo de plumas por un león saliente; en el mantelete las armas del reino. En 1358 usó la misma cimera con yelmo coronado y mantelete llano.

-Martín Enríquez de Lacarra, nieto de Martín Enríquez (fig. 2, 9).

Hasta el año 1404 llevó en sus sellos las armas solas de su linaje (de plata, león de azul) timbradas de un león sentado en un vuelo, incluso en uno que Carlos III le regaló en 1392 y que incluía un cuartel de las armas reales (su hermano Beltrán recibió uno similar)¹⁸. A partir de 1405 porta los mismos emblemas que su abuelo, cuartelado de Navarra y de Lacarra, la misma cimera con el mantelete armoriado de Navarra. El cambio está relacionado con la concesión de dos cuarteles de sus armas que Carlos III le hizo en febrero de 1404 pues deseaba “ver mundo” y para que se conociera su linaje real en todos los lugares donde fuese¹⁹.

Los datos ofrecidos por los sellos se complementan con los que otras fuentes proporcionan.

-El Armorial de Claus Heinem, heraldo de Gelre, compilado entre 1370 y 1386²⁰, muestra las armas del rey de Navarra, Carlos II. Cuba y mantelete llevan el cuartelado de Navarra y de Evreux. La corona, curiosamente, no es de oro sino de armiños, particularidad sólo señalada en un sello de Carlos II (fig. 3, 1).

-Una vidriera de la catedral de Evreux, hoy destruida pero copiada por Gaigneres²¹, representa al rey Carlos III vestido con armadura y cota armoriada en actitud orante. Ante él un yelmo coronado, con un mazo de plumas de pavo real, sin cuba, y mantelete llano (fig. 3, 2).

-El Armorial Reyneck (1470) presenta “las armas de la caballería del Reino de Navarra”²². Junto a las del rey un yelmo con corona y la cimera real; la cuba está dibujada como un jarrón y decorada con el carbunco de Navarra, como el mantelete (fig. 3, 3)²³.

-Escudo en la fachada del Ayuntamiento de Mendigorriá, fechado en 1458, con las armas de Juan II de Navarra y Aragón (partido del cuartelado de Navarra y Evreux y del cuartelado en aspa de Aragón y Sicilia) soportadas por dos lebreles que llevan en la cabeza un yelmo timbrado con la cimera real reducida al mazo de plumas (de modo similar al sello de Luis de Beaumont, vid. supra). El pequeño escudo con un castillo bajo las armas reales es el de la villa de Mendigorriá (fig. 3, 4).

Las cimeras, además de emplearse heráldicamente, se exhibían en otras ocasiones, bélicas (muy raramente ya desde el siglo XIV) o ceremoniales: justas, torneos, funerales regios, etc., siempre combinando la función distintiva con la decorativa o de ostentación. Los testimonios del uso de auténticas cimeras por los miembros de la familia real son escasos, y el único concluyente lo aportan las cuentas de los gastos para los fu-

18. J.R. CASTRO, *Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, XIX, n. 287.

19. AGN, Comptos, caj. 178, n.19 II. Confirmación de Carlos V en 1526.

20. A.C. FOX-DAVIES y C. DUBOURGUEY, *Blasons et armoiries*, París, 1988, lám. 3.

21. J. y M. LARRÁYOZ, *Pamplona. Historia y Cultura*, Pamplona, 1976, p. 87.

22. F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Libro de Armería...*, p. 139-141 y lámina.

23. En la figura 3 se ha utilizado el sistema convencional de representación gráfica de esmaltes heráldicos.

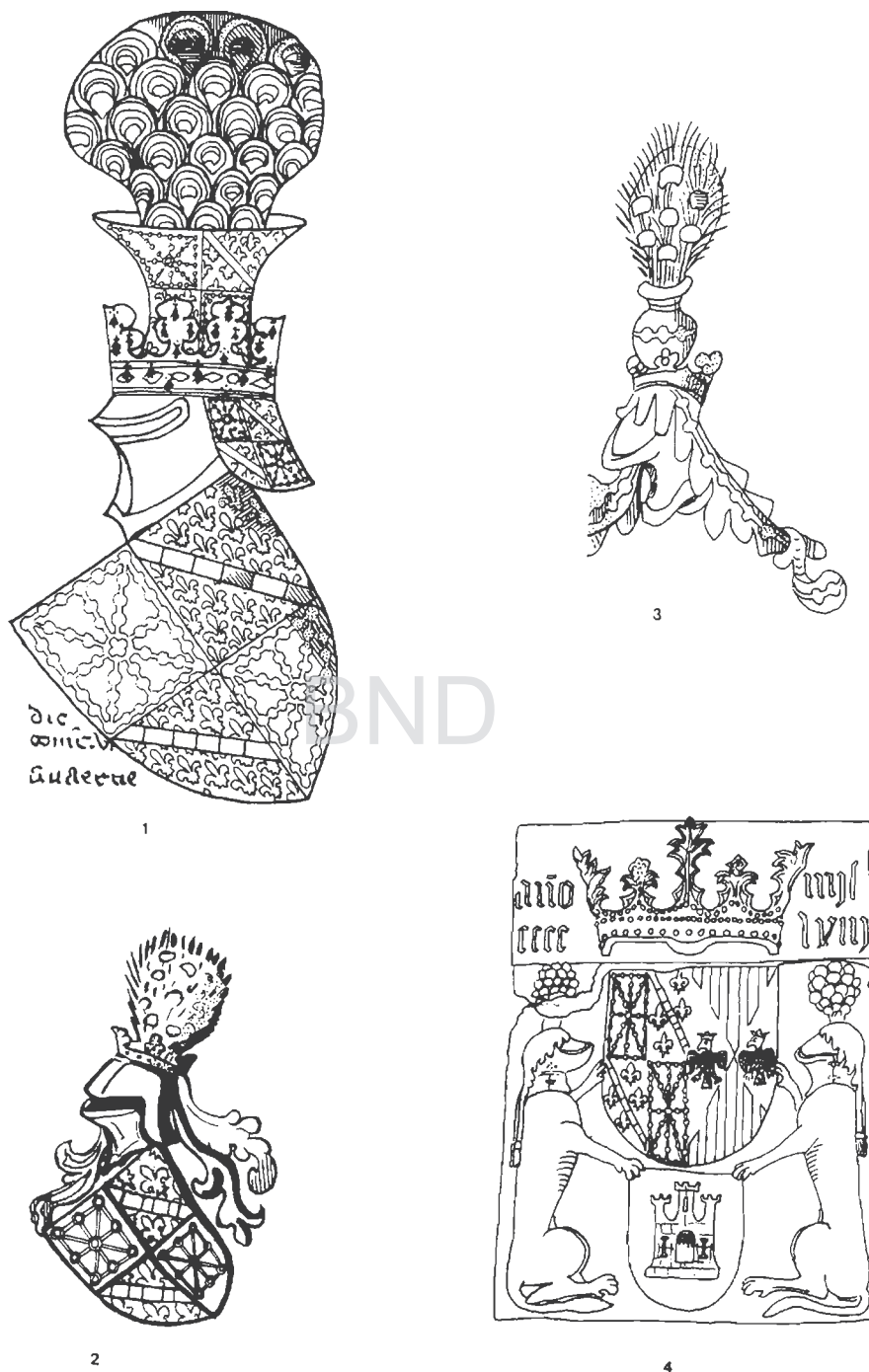


Figura 3. 1, Armorial del heraldo Gelre; 2, Vidriera de la Catedral de Evreux; 3, Armorial de Reyneck; 4, Ayuntamiento de Mendigorriá.

nerales de Carlos II en 1387. Juan Oliver y sus compañeros pintaron, entre otras cosas, el yelmo y cimera (“timbre”) del rey para ofrecerlo en la ceremonia²⁴.

La cimera de los reyes de Navarra se usó más de un siglo, desde Felipe de Evreux, su inventor hacia 1340, hasta Juan II, el último que la llevó, en el siglo XV²⁵. Su estructura, con una alta cuba que soportaba las plumas de pavo real, permitió convertirla en un signo que individualizaba al portador manteniendo el aspecto de conjunto que señalaba su linaje:

-Los miembros de la línea directa empleaban idéntica cimera con leves diferencias entre los monarcas y los infantes: sustitución de corona por burelete o cambios en la decoración del mantelete.

-Las ramas ilegítimas directas se distinguían al colocar sus armas personales, diferencias de las legítimas, en la cimera.

-La rama ilegítima menos directa, Lacarra, seguía una vía intermedia mediante la combinación de parte de la cimera real con parte de la propia del linaje.

Aunque es muy difícil saber por qué y para qué se usaron estos emblemas, si respondían a una función práctica de reconocimiento, como se ha apuntado, o su carácter era meramente decorativo, no sería aventurado pensar que combinen ambos aspectos y se hallen en relación con el gusto por los adornos ricos y vistosos propio de la era de la caballería en que nacieron y vivieron. En efecto, el siglo de los Evreux contempla, sobre todo con Carlos III, un auge de los deportes caballerescos, justas y torneos, prácticamente el único campo de empleo de las cimeras cuando éstas aparecen en Navarra. De este modo cuando los diversos individuos del linaje regio entrasen en las lizas se podría establecer su puesto en la familia real, habida cuenta de que el escudo cada vez se utilizaba menos. Por último, no puede descartarse una mera transmisión visual de acuerdo con el carácter imitativo tan propio de la heráldica medieval, que haría se adoptasen las formas adaptadas a las características particulares de cada miembro de la casa real pero sin ninguna otra intención o significado.

Finalmente conviene señalar que esta costumbre emblemática de la familia real navarra es original entre las monarquías peninsulares medievales: ni en Castilla, ni en Aragón, ni en Portugal (al menos no consta hasta el siglo XVI) se diferencian las cimeras de las distintas ramas familiares. En otros reinos europeos, Inglaterra y Borgoña existen costumbres similares: en Inglaterra añaden al cuello del león que timbra las armas reales el lambel cargado de pequeñas piezas con que diferencian las armas pateras; en Borgoña los ilegítimos usan como cimera una lechuza frente a los legítimos que portan una flor de lis doble.

24. AGN, Comptos, caj. 60, n. 8.

25. Un retrato ecuestre en una copia manuscrita de *La Nef des Princes et des Batailles*, de Robert de Balsac, de entre 1492 y 1502 (Biblioteca Nacional, Madrid, ms. n. 10105) y que representa probablemente a Catalina de Foix, reina de Navarra, la muestra portando en su yelmo la cimera de la casa de Foix: una cabeza de vaca clarinada.